



Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general
7 de diciembre de 2023
Español
Original: inglés

Asamblea General
Décimo período extraordinario de sesiones de emergencia
Tema 5 del programa
Medidas ilegales israelíes en la Jerusalén Oriental
Ocupada y el resto del Territorio Palestino Ocupado

Consejo de Seguridad
Septuagésimo octavo año

Cartas idénticas de fecha 5 de diciembre de 2023 dirigidas al Secretario General, el Presidente de la Asamblea General y la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Observador Permanente del Estado de Palestina ante las Naciones Unidas

El silencio ante la calamidad humana que está infligiendo deliberadamente Israel, la Potencia ocupante, a la población civil palestina de la Franja de Gaza —los muertos y heridos, los desmembrados y discapacitados, los desaparecidos y huérfanos, las personas sin hogar y desplazadas, los traumatizados y afligidos— es inconcebible, es una mancha en la conciencia mundial y es responsabilidad de todos los que observan y no hacen nada por impedirlo.

La agresión de Israel a Gaza se sitúa ya entre los peores asaltos a la población civil de nuestro tiempo, como recalcó el jefe del Consejo Noruego para Refugiados y ex Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Jan Egeland, y, sin embargo, ¿el Consejo de Seguridad sigue sin exigir de forma inequívoca un alto el fuego para detener el derramamiento de sangre y cumplir con su deber primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales mediante la resolución pacífica de los conflictos?

La comunidad internacional no puede seguir aceptando eslóganes y mentiras como respuesta a los llamamientos a Israel para que respete el derecho internacional, incluidas sus obligaciones como Potencia ocupante en virtud del derecho internacional humanitario. Los hechos hablan por sí solos. Quienes puedan creer las falsas afirmaciones de Israel de que está haciendo todo lo posible por minimizar los daños a los civiles en Gaza, basta con que vean el recuento de casi 2.000 niños, mujeres y hombres palestinos muertos, los más de 3.000 heridos y la destrucción masiva en el sur de Gaza solo en los cuatro últimos días, desde que Israel reanudó en gran escala su agresión contra nuestro pueblo, que no ha cesado ni un solo minuto.

La comunidad internacional no puede permitir que Israel siga burlándose de la legalidad y de toda persona o país que la defienda. El incumplimiento exige la actuación del Consejo de Seguridad, de la Asamblea General, de la Corte Penal Internacional y la Corte Internacional de Justicia y de todos los Estados. Las obligaciones derivadas del derecho internacional, en particular el derecho



humanitario y de los derechos humanos, incluida la Convención contra el Genocidio, son claras y deben respetarse.

¿Cómo puede tolerar el Consejo de Seguridad que Israel escupa en sus resoluciones? La exigencia del Consejo en la resolución [2712 \(2023\)](#) de que “todas las partes cumplan sus obligaciones en virtud del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario, en particular respecto de la protección de los civiles, especialmente los niños” no puede tratarse como una mera sugerencia; debe acarrear consecuencias ante una violación flagrante. Están en juego millones de vidas, así como la credibilidad del Consejo y nada menos que la paz y la seguridad regionales y mundiales.

Los horrores que presenciamos mientras el mundo permite que continúe esta guerra israelí contra nuestro pueblo indefenso son demasiado numerosos para recordarlos, demasiado espantosos para describirlos. El portavoz del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia en Gaza, James Elder, ha recalado: “Creo que se me acaban las formas de describir los horrores que viven los niños aquí. Creo que casi he agotado mi capacidad de transmitir la interminable matanza de niños que aquí se produce”.

El número de muertos en Gaza ya ha superado con creces los 16.000 palestinos, es decir, 1 de cada 200 habitantes de Gaza. Más de 7.000 niños y 5.000 mujeres constituyen la mayoría de las víctimas, muchas de ellas destrozadas y quemadas hasta quedar irreconocibles. Los heridos han superado los 41.000, miles de ellos que luchan por sobrevivir, e incontables que han quedado con miembros amputados. Más de 7.500 civiles permanecen bajo los escombros.

Incluso quienes sirven para salvar vidas —médicos, personal sanitario, trabajadores humanitarios— son objeto de ataques de las fuerzas de ocupación israelíes de forma sistemática. En los últimos días, otro miembro del personal sanitario, Osama Tayeh, que llegó a ser conocido entre sus colegas de la Sociedad de la Media Luna Roja Palestina como “el salvador de niños” por sus heroicos esfuerzos por salvar a niños heridos, murió en otro ataque israelí en Al-Yabaliya. Tal vez fue también una de las miles de víctimas de los sistemas de inteligencia artificial que está utilizando Israel para “seleccionar los objetivos” a atacar, objetivos que en realidad son hogares, refugios de las Naciones Unidas y hospitales, donde miles de civiles que habían huido del norte en busca de seguridad en el sur están siendo asesinados a sangre fría, en actos cínicamente presentados como “uso sofisticado” de la inteligencia artificial por la Potencia ocupante.

¿Quién protegerá a quienes intentan proteger y salvar a niños y civiles inocentes? ¿Cuándo asumirán las Altas Partes Contratantes de los Convenios de Ginebra sus responsabilidades ante violaciones tan graves de las leyes humanitarias creadas para proteger a los civiles de tales horrores?

Es un hecho innegable: ningún lugar de Gaza está a salvo de esta máquina de matar israelí. Así lo han reconocido funcionarios de las Naciones Unidas y miembros de organizaciones humanitarias internacionales de todo el mundo, poniendo de nuevo al descubierto las mentiras de Israel sobre la minimización de las bajas palestinas. Los actos de Israel son más elocuentes que su burda explotación de las palabras en idioma inglés para encubrir los crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad que está perpetrando en este asalto genocida contra nuestro pueblo.

Frente a este salvajismo desenfrenado, los civiles palestinos se ven abocados de nuevo a la huida, tratando de encontrar refugio de alguna manera en un lugar donde ningún hombre, mujer o niño está a salvo. En este momento, han sido desplazados por la fuerza tres de cada cuatro habitantes de Gaza, un escandaloso 80 % de la población, lo que supone más de 1,8 millones de personas. Muchas familias se han

visto desarraigadas dos y tres veces en tan solo dos meses, trasladándose del norte al sur de Gaza y ahí de nuevo intentando desesperadamente proteger a los miembros de la familia de los ataques de Israel.

Miles de personas más están hacinadas en las ya desbordadas instalaciones del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), que dan refugio a 1,2 millones de palestinos y que carecen de la infraestructura y los suministros humanitarios mínimos para atender las necesidades básicas mínimas. El hambre, la deshidratación, las enfermedades y la miseria están creando una mezcla tóxica con el miedo, el dolor y la desesperación que sufren las familias como consecuencia del trauma y el terror que está sembrando Israel. Como advirtió el Presidente de Médecins Sans Frontières (internacional), Dr. Christos Christou, “estos ataques también están afectando a campamentos de refugiados superpoblados y míseros, donde la gente apenas sobrevive con la escasa ayuda humanitaria disponible. Si las bombas no acaban con ellos, lo harán las enfermedades infecciosas y el hambre”.

Acaba de conocerse que otros 600.000 civiles del sur de Gaza han recibido órdenes de evacuación de Israel y se ven obligados a trasladarse mientras les llueven las bombas y los cohetes. El Comisionado General del UNRWA, Philippe Lazzarini, y la Coordinadora de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas para los Territorios Palestinos Ocupados han advertido respectivamente: “No hay ningún lugar al que ir, ya que los refugios, incluidos los del UNRWA, tienen saturada su capacidad”, y “Ningún lugar es seguro en Gaza y no queda ningún lugar al que ir”.

Aun así, Israel sigue insistiendo en las denominadas “zonas seguras”, intentando concentrar a millones de personas en áreas cada vez más pequeñas que carecen de infraestructura civil de ningún tipo, incluidos refugios, servicios para atender las necesidades humanas básicas y algún atisbo de seguridad. ¿Cómo hay que llamar a concentraciones tan elevadas de civiles bajo amenaza de matanza? ¿Cómo puede permanecer paralizada la comunidad internacional ante semejante peligro para la vida humana y la flagrante depuración étnica y traslado forzado?

La situación es caótica y catastrófica. Sin embargo, algunos civiles están decidiendo que no acatarán las órdenes de Israel de abandonar sus hogares y refugios en el sur. Como expresó Halima Abdel-Rahman, viuda y madre de cuatro hijos que había huido de su domicilio a principios de octubre y se había refugiado con unos familiares en una zona a las afueras de Jan Yunis: “La ocupación te dice que vayas a esta zona, y luego la bombardean ... La realidad es que en Gaza ningún lugar es seguro. Matan gente en el norte. Matan gente en el sur”.

La comunidad internacional tiene el deber de proteger a su familia y a toda la población civil palestina de Gaza y del resto del Territorio Palestino Ocupado, incluida Jerusalén Oriental, ya que no hay ley alguna que Israel no haya infringido: todas y cada una de las leyes humanitarias y todas y cada una de las leyes de derechos humanos han sido violadas deliberada y sistemáticamente sin ninguna consideración por la vida de los civiles. Israel ha demostrado una y otra vez que ha abdicado de sus obligaciones como Potencia ocupante y es la fuente de la inseguridad y el sufrimiento extremos de los civiles palestinos cautivos bajo su ocupación colonial ilegal y de *apartheid*. La comunidad internacional debe intervenir y asumir sus responsabilidades.

Como declaró el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Volker Türk, “El momento de cambiar de rumbo es ahora. Aquellos que decidan desacatar el derecho internacional están sobre aviso de que se exigirán responsabilidades. Nadie está por encima de la ley”.

Israel debe rendir cuentas asumiendo todo el peso de la ley. Los Estados están obligados por el derecho internacional y la moral humana a actuar sin más demora para poner fin a esta parodia de justicia y a promulgar medidas concretas de rendición de cuentas, incluido un embargo de armas, en respuesta a los crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad perpetrados por Israel, la Potencia ocupante. El pueblo palestino no puede quedar a merced de la maquinaria de guerra israelí y de sus psicóticos dirigentes, amenazado de muerte y mutilación o de expulsión masiva de sus hogares y tierras, sin poder recurrir a la protección internacional, incluida la de las leyes creadas para proteger a todos los pueblos.

La guerra de Israel contra nuestro pueblo en Gaza ha sido calificada, entre otras cosas, de “guerra contra los niños”, “asalto total contra civiles”, “guerra incesante e indiscriminada”, “película de terror”, “afrenta a la conciencia humana” y “crisis de humanidad”. Resulta incomprensible cómo alguien puede pensar que continuar con tal derramamiento de sangre y destrucción puede aportar seguridad a cualquier niño, palestino o israelí, o a cualquier otro pueblo del mundo, cuando se están creando precedentes tan abominables. Como afirman The Elders: “Si el mundo puede contemplar esta escala de brutalidad y sufrimiento y no impedirla, es que hemos perdido nuestra humanidad común”.

Israel está sembrando la muerte y la ruina en Palestina y desestabilizando todo Oriente Medio, y debe ser detenido. Si no se actúa, las repercusiones serán aún más graves que las que ya hemos presenciado en estos oscuros días. La continua complicidad con estos crímenes no tiene justificación ni excusa posibles.

Así pues, reiteramos nuestros llamamientos a la comunidad internacional, y en especial al Consejo de Seguridad, para que actúen ahora a fin de garantizar un alto el fuego inmediato y la protección internacional del pueblo palestino en la Franja de Gaza y en la Ribera Occidental, incluida Jerusalén Oriental, donde las fuerzas de ocupación israelíes, incluidas las milicias de colonos terroristas, también siguen matando y destruyendo por orden directa de los dirigentes de Israel, así como garantizar el fin del asedio de Gaza y del castigo colectivo del pueblo palestino y la prestación de ayuda humanitaria urgente, suficiente y sostenida para aliviar el sufrimiento causado a nuestro pueblo por esta guerra israelí catastrófica e inhumana y salvar vidas humanas.

La presente carta se suma a nuestras 818 cartas anteriores sobre la crisis que afecta al Territorio Palestino Ocupado, incluida Jerusalén Oriental, que es territorio del Estado de Palestina. Esas cartas, de fechas comprendidas entre el 29 de septiembre de 2000 (A/55/432-S/2000/921) y el 1 de diciembre de 2023 (A/ES-10/972-S/2023/946), constituyen una relación sucinta de los crímenes cometidos por Israel, la Potencia ocupante, contra el pueblo palestino desde septiembre de 2000. Israel, la Potencia ocupante, debe rendir cuentas por todos esos crímenes de guerra, actos de terrorismo de Estado y violaciones sistemáticas de los derechos humanos cometidos contra nuestro pueblo, y los responsables deben comparecer ante la justicia.

Les agradecería que tuvieran a bien hacer distribuir la presente carta como documento del décimo período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General, en relación con el tema 5 del programa, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Riyad **Mansour**
Ministro y
Observador Permanente